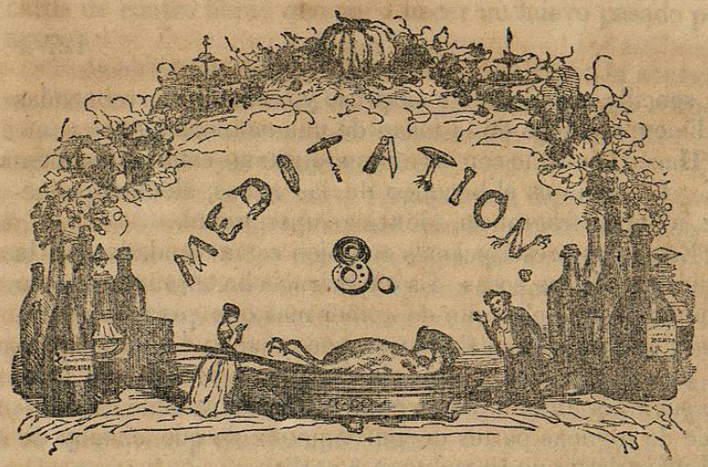



# DE LA SED.

---

49.

La sed es el sentimiento interior de la necesidad de beber.

Evaporándose de continuo con un calor de treinta y dos grados de Réaumur los diversos flúidos cuya circulacion mantiene la vida, la pérdida que esto trae consigo en breve haria á estos flúidos ineptos para llenar su objeto si no fuesen con frecuencia renovados y refrescados: esta necesidad es la que hace sentir la sed.

Creemos que el asiento de la sed se encuentra en todo el sistema digestivo. Cuando tiene uno sed (y en nuestra calidad de cazador hemos estado muchas veces expuestos á ello) siente distintamente que todas las partes *inhalantes* de la boca, del gaznate y del estómago están baldadas y *neretizadas;* y si suele suceder que se mitigue la sed con la aplicacion de líquidos en diversa parte que en sus órganos, como por ejemplo el baño, es porque luego que se les ha introducido en la circulacion son llevados rápidamente hácia donde reside el mal y aplícanse allí como remedios.

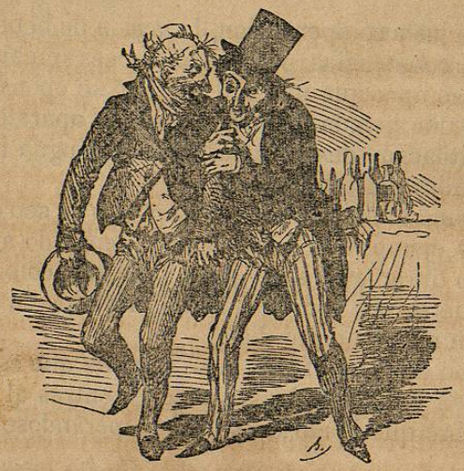


## DIVERSAS ESPECIES DE SED.

Considerando esta necesidad en toda su extension, pueden contarse tres especies de sed: la sed latente, la facticia, y la adurante.

La sed latente ó habitual es ese equilibrio insensible que se establece entre la vaporizacion traspiratoria y la necesidad de proveer á ella: ella es la que sin que sintamos dolor alguno nos convida á beber durante la comida y hace que podamos beber cási á todos los momentos del dia. Acompáñanos á todas partes esta sed y forma en cierto modo parte de nuestra existencia.

La sed facticia, que es especial á la especie humana, proviene del instinto innato que nos conduce á buscar en las bebidas una fuerza que no ha puesto en ellas la naturaleza y que no adquieren sino por efecto de la fermentacion. Ella viene á ser un goce artificial mas bien que una necesidad



natural: esta sed es verdaderamente inextinguible, porque las bebidas que para calmarla se toman tienen el efecto infalible de provocarla mas; esta sed, que acaba por volverse habitual, constituye los ebrios de todos los países, y cási siempre sucede que no cesa el beber sino cuando falta el licor, ó que este ha rendido al bebedor poniéndole fuera de combate.

Cuando al contrario, se apaga la sed con solo agua pura,

la cual parece ser su antídotó natural, nunca se bebe un trago mas de lo necesario.

La sed adurante es la que se origina del aumento de la necesidad y de la imposibilidad de satisfacer la sed latente.

Llámasele adurante porque va acompañada de ardor en la lengua, de sequedad en el paladar y de un calor que abrasa en todo el cuerpo.

El sentimiento de la sed es tan vivo, que la palabra es cási en todas las lenguas el sinónimo de una apetencia excesiva y de un deseo imperioso; así, tiénese sed de oro, de riquezas, de poder, de venganza, etc., expresiones que no se hubieran generalizado si no bastase con haber tenido sed una vez en su vida para conocer su exactitud.

El apetito va acompañado de una sensacion grata, mientras no toca los extremos; la sed no tiene crepúsculo, y luego que se deja sentir hay malestar, desasosiego, y un desasosiego horroroso cuando no hay la esperanza de apagar la sed.

Por una justa compensacion, la accion de beber puede, segun las circunstancias, procurarnos goces sumamente vivos, y cuando se apacigua una sed suma, ó se opone á una sed moderada una bebida deliciosa, todo el aparato papilar se pone en titilacion, desde la punta de la lengua hasta en las profundidades del estómago.

Muere uno tambien mucho mas presto de sed que de hambre, y hay ejemplos de hombres que teniendo agua se han mantenido durante mas de ocho dias sin comer, mientras que los que se ven completamente privados de bebida nunca resisten mas de cinco dias.

La razon de esta diferencia se saca de que esta muere de extenuacion y debilidad solamente, mientras al otro acomete una fiebre que le abrasa y va exasperándose de mas en mas.

No siempre se resiste tanto tiempo á la sed; y en 1787 se vió morir uno de los cien-suizos de la guardia de Luis XVI, solo por haber estado veinticuatro horas sin beber.

Estaba él en la taberna con algunos de sus camaradas: allí, al estar presentando su vaso, uno de aquellos le reprochó que bebia mas seguido que los demás y que no podia pasar sin bebida ni un momento.



Con motivo de esta expresion apostó quedarse sin beber veinticuatro horas: aceptóse esta apuesta, que era de diez botellas de vino para el que ganara.

Desde luego ya no bebió un trago el soldado, sin embargo de haberse estado mas de dos horas viendo á los otros empinar el codo antes de retirarse.

Pasóse sin novedad la noche; pero desde el amanecer hízosele muy pesado el no poder tomar su vasito de aguardiente, como siempre lo habia acostumbrado.

Inquieto y atribulado estuvo todo el dia; iba, venia, se levantaba, se sentaba sin tener por qué, y tenia traza de no saber lo que hacia.

Acostóse á la una, creyendo sosegarse mas así: padecia, de veras estaba enfermo; pero en balde los que le rodeaban le convidaban á beber, pues pretendia que llegaria sin novedad hasta la noche; queria ganarse la apuesta, en lo cual habia seguramente una parte del orgullo militar que no le dejaba ceder al dolor.

Mantúvose así hasta las siete; pero á las siete y media se sintió mal, púsose de muerte y expiró sin poder probar un vaso de vino que le presentaban.

Impúsome en la misma tarde de todos estos pormenores el señor Schneider, honrado pífano de la compañía de los cien-suizos, en cuya casa estaba yo alojado en Versalles.

## CAUSAS DE LA SED.

### 50.

Diversas circunstancias unidas ó separadas pueden concurrir á aumentar la sed. Indicaremos algunas que no han dejado de obrar en nuestros usos.

El calor aumenta la sed, y de ahí la inclinacion que siempre han tenido los hombres á fijar sus habitaciones á orillas de los rios.

Los trabajos corporales aumentan la sed; por lo tanto los propietarios no dejan nunca de fortificar con bebidas á sus operarios, y de ahí el proverbio de que el vino que se les da es siempre el mejor vendido.

La danza aumenta la sed, y de ahí las bebidas confortativas ó refrigerantes que siempre han acompañado á las reuniones de baile.

La declamacion aumenta la sed; de ahí el vaso de agua que todo lector se esmera en beber con gracia, y que en breve se verá á orilla del púlpito al lado del pañuelo blanco (1).

Los goces *genésicos* aumentan la sed; de ahí esas descripciones de Chipre, Amatonta, Gnido y otros lugares habitados de Vénus, donde nunca faltan sombras frescas y arroyos que serpentean, corren y murmuran.

El canto aumenta la sed; y de ahí la fama de incansables bebedores que han tenido los músicos. Yo, como músico que soy, me quejo de esta preocupacion que ya no tiene ni gracia ni verdad.

Los artistas que recorren nuestros salones beben con tanta discrecion como sagacidad; pero lo que por un lado pierden gánanlo por otro, y si no son ya ebrios, sí son comilones hasta dejarlo, de tal suerte que se asegura que en el Círculo de suprema armonía la celebracion de la fiesta de santa Cecilia ha solido durar mas de veinticuatro horas.

## EJEMPLO.

La exposicion á una corriente de aire muy rápida es una causa muy activa del aumento de la sed, y entiendo que los cazadores leerán con gusto la observacion siguiente:

Sabido es que las codornices gustan mucho de las cumbres elevadas, donde tienen mas seguros sus polluelos, porque en esos parajes se hace mas tarde la siega.

Cuando se cosecha el centeno, pásanse ellas á las cebadas y á las avenas, y cuando se llega á segar estas últimas, retíranse adonde la madurez está menos adelantada.

Entonces es la ocasion de cazarlas, porque en un corto trecho de terrenos se encuentran reunidas las codornices que un mes antes estaban diseminadas por toda una municipalidad, y lás cuales por ir de caida la estacion, están grandes y gordas que es un gusto.

(1) El canónigo de Lestra, predicador muy grato de oir, nunca dejaba de tragarse una nuez confita, en el intermedio que daba á sus auditores de punto á punto de su discurso, para toser, escupir y sonarse.



Con este fin me hallaba yo un dia con unos amigos en una montaña del partido de Nantua, en el canton conocido por el nombre de *Plan d'Hotone*, y estábamos á punto de comenzar nuestra caza, con uno de los mas hermosos dias del mes de setiembre y bajo la influencia de un sol brillante ignorado de los *cockneys* (1).

Pero mientras estábamos almorzando, levantóse un viento del Norte sumamente violento y muy contrario á nuestros placeres; lo cual no nos estorbó para ponernos en campaña.

Apenas llevábamos un cuarto de hora de estar cazando, cuando el mas delicado de los compañeros comenzó á decir que tenia sed: no habria faltado quien le hubiese hecho burla si todos no hubiéramos sentido la misma necesidad.

Bebimos todos, pues llevábamos agua, pero no fué largo el alivio. No tardó la sed en volvernos con tal intensidad, que algunos hasta se creian enfermos, otros á punto de estarlo, y se hablaba de volver atrás, lo que nos habria costado un viaje de diez leguas sin el menor provecho.

Habia yo tenido tiempo para recapacitar, y habia descubierto la razon de aquella sed extraordinaria. Reuní á los camaradas y díjeles que nos hallábamos bajo la influencia de cuatro causas que concurrian á darnos sed; la notable disminucion de la columna que pesaba sobre nuestro cuerpo, y debia hacer mas rápida la circulacion; la accion del sol que nos calentaba directamente; el caminar que activaba la respiracion, y mas que todo eso, la accion del viento, el cual, traspasándonos de parte á parte, se llevaba el producto de la traspiracion, trasegaba el flúido y estorbaba que se humedeciera la piel. Añadí que después de todo no habia riesgo ninguno; que siendo conocido el enemigo era necesario combatirle, y fué acordado que se bebiera cada media hora.

No fué suficiente la precaucion, pues era invencible la sed: ni el vino, ni el aguardiente, ni el vino con agua, ni el agua con aguardiente, nada la apagó. Hasta al beber teniamos sed, y nos sentimos mal todo el dia.

(1) Con este nombre se designa á los habitantes de Londres que no han salido de allí; equivale al de PAPANATAS.

Sin embargo, el dia acabó como cualquiera otro: el propietario del dominio de Latour nos dió posada, juntando con sus bastimentos los nuestros.

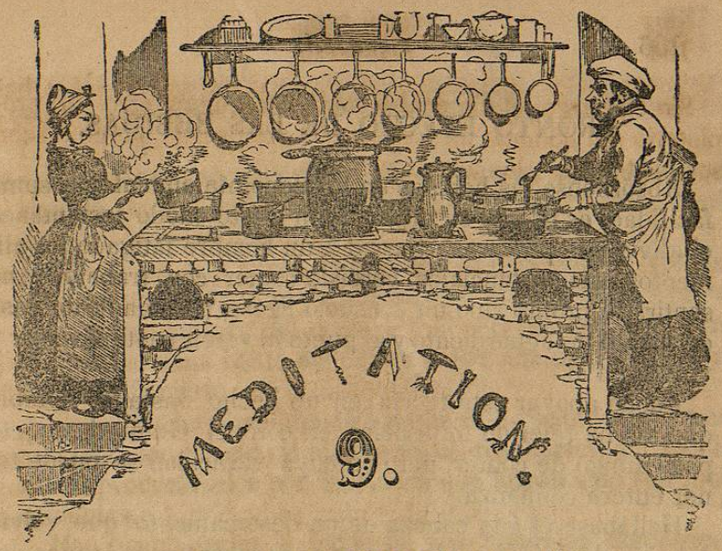
Comimos muy bien, y á poco fuimos á enterrarnos en la paja, donde dormimos deliciosamente.

Al dia siguiente mi teórica recibió la sancion de la experiencia. Cayó de todo punto el viento durante la noche, y sin embargo de estar el sol tan hermoso y aun mas ardiente que la víspera, cazamos otra vez una parte del dia sin sentir una sed molesta.

Pero quedaba hecho el mal mayor: muestras cantinas, aunque por la mas sabia prevision, las habiamos llenado, no habian podido resistir las cargas que les habiamos dado; ya no eran mas que cuerpos sin alma, y caimos en las garras de los taberneros.

No hubo mas remedio, pero no cedimos sin murmurar; y al desecante viento dirigí yo una alocucion llena de invectivas: cuando ví que un plato digno de la mesa de los reyes, un plato de espinacas con manteca de codornices iba á ser rociado con un vino cási igual al de Surena (1).

(1) Surena, villa muy bonita á dos leguas de Paris. Es afamada por lo malo de sus vinos. Dícese proverbialmente que para beber un vaso de vino de Surena se requieren tres cosas, á saber: el bebedor y dos acólitos que le sostengan para que no se desmaye. Otro tanto se dice del vino de Perieux, lo cual no impide el que le beban.




# DE LAS BEBIDAS. (1)

52.

Debe entenderse por BEBIDA todo líquido que puede mezclarse con los alimentos nuestros.

El agua parece ser la bebida mas natural: hállase doquiera hay animales, reemplaza á la leche para los adultos y no es tan necesaria como el aire.

## AGUA.

El agua es la única bebida que calme verdaderamente la sed, y esta es la razon por la cual no se puede tomar sino en corta cantidad. Los mas de los otros licores que toma el hombre tan solo son paliativos, y siempre si se hubiera contentado con el agua, nunca se habria dicho de él que uno de sus privilegios era el beber sin tener sed.

(1) Es puramente filosófico este capítulo, pues no podia caber en el plan que me he formado el pormenor de las bebidas conocidas: hubiera eso sido cosa de nunca acabar.